



tamoanchán



UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP No. 17

Director General:
JOSE CARREÑO CARLON

Domingo 10 de Septiembre de 1989 Epoca II - Año II - Tomo II - Núm.66

Director Regional:
EFRAIN E. PACHECO CEDILLO

SUMARIO

Chacloco

J. Guillermo Suárez O.

Planta Medicinal El Nopal

Marina Fuentes M.

Pongale al Jarrito "Recuerdo de Tlaltenango"

Roxana Matosic Pérez

Notas del Campo

Antrop. Miguel Marayta

El recuento de la Feria

Rafael Gutiérrez Y.

A la Opinión Pública

Tlaltenango, las Transformaciones
de Sentido de una Fiesta Popular



Tlaltenango, las Transformaciones de Sentido de una Fiesta Popular

Entrevista con el sacerdote Baltazar López Bucio

Pregunta.—Quiséríamos saber si la experiencia de Tlaltenango ha tenido continuidad en algún lugar, sabemos que en la parroquia de Chapultepec, donde usted se encuentra ahora las condiciones no son las mismas y por eso no se han realizado tandas culturales. Por otra parte también nos interesaría conocer si existen otro tipo de experiencias en los santuarios que coincidan en querer dar un sentido diferente a la fiesta, un sentido progresista, semejante al caso de Tlaltenango.

ción, y se construyen también ritos y costumbres, y el lugar donde se encuentra se convierte en lugar de peregrinación.

Cuando las dimensiones de su popularidad son locales, se les llaman santuarios diocesanos, algunos ya son más que diocesanos, como Chalma que es un santuario para toda la región del Anáhuac, el imán es precisamente el Señor de Chalma; y otros tienen carácter nacional e internacional, por ejemplo la Virgen de Guadalupe, o la Virgen de Lourdes en Francia ya son santuarios internacionales porque tienen atractivo para

estos santuarios están ligados a raíces pre-hispánicas, probablemente Tlaltenango sea alguno de ellos, hay que investigar. Eso sería un santuario.

La atención que la iglesia daba a los santuarios era muy escasa, hasta que en 1967 el obispo Don Sergio Méndez Arceo se ocupó de esta situación. Todo se dejaba a la inercia de la misma gente, la gente venía a los santuarios, ponía veladoras, dejaba limosnas, se apretujaba, celebraba la fiesta y se iba, sin que la iglesia le diera respuesta. Entonces se señaló la necesidad de una pastoral, es decir de una buena animación desde un punto de vista religioso por parte de los pastores, en este caso del Obispo y los sacerdotes y hasta laicos, que pudieran darle un nuevo sentido a este fenómeno.

Y así comenzamos un periodo de observación de un año en el santuario de Tepalcingo, de qué es lo que sucedía en la fiesta. Allá se celebra el segundo viernes de Cuaresma y es multitudinaria, ha crecido mucho y comenzamos con una teoría sobre la religión popular, que por cierto hemos ido modificando en la práctica misma, pero empezamos a hacer cambios, cambios importantes, por ejemplo, dándole organización al culto, porque aquello era un desorden tremendo: las misas cada 20 minutos o cada media hora, los sacerdotes recibiendo dinero y bendiciendo, algo muy mecánico, muy rutinario; y luego el interior del templo plagado de veladoras y de velas, entonces buscamos darle limpieza al templo, destinando un lugar especial a velas y veladoras; también tratamos de ir catequizándonos los sacerdotes, formando equipos para ayudarnos. Entonces empezamos a atender al templo y dando mejores servicios. En el atrio había una polvadera tremenda y donde el peregrino hacía



Respuesta.—Bueno, mira, no es casual el trabajo de Tlaltenango, yo tengo por ahí un folleto que se llama "Pastoral de Santuarios", este trabajo lo empezamos en 1967 en la diócesis de Cuernavaca, incluso yo tengo una ponencia que se presentó a nivel nacional en un congreso, además de un informe de cómo empezó este trabajo en el Santuario de Tepalcingo, Morelos. En este estado hay cuatro Santuarios importantes para nosotros: el de Tepalcingo, el de Mazatepec, el de Tlaltenango y el de Jiutepec; aunque Jiutepec no es tanto santuario, es más bien una parroquia que se convierte en lugar de peregrinación una vez al año, en cambio los otros sí tienen características de santuario.

P.—¿Qué es lo que le da su cualidad de santuario a una iglesia?

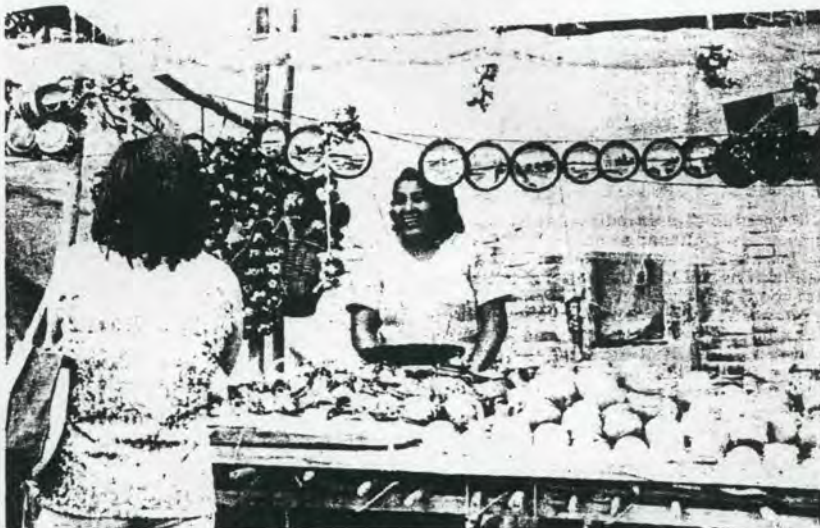
R.—Para eso iba, lo principal es que haya una imagen venerable que tenga una cierta historia, que puede ser legendaria. Se le da mucha importancia a la imagen en un sentido espiritual, pero también en un sentido tradicional, o sea, que tenga arraigo. Generalmente está unida a una leyenda, a un mito o a una historia de aparición, es decir, tiene que haber un hecho fundacional, un hecho que funde la devoción; generalmente, el hecho fundacional remite a una imagen a la que se le atribuye poder, un poder de convocación y que hace popular a esa imagen. Por imagen religiosa me refiero a una imagen de Cristo, de la Virgen María o de algún Santo que es atractiva, que tiene imán, y que en torno de ella se construye una devo-

todo el mundo religioso occidental), o a veces hasta más allá. Por consiguiente, son a veces imágenes que están ligadas a unas raíces generalmente míticas, y según las fuerzas del mito es la fuerza del santuario. Algunos de



sus necesidades fisiológicas era un lugar muy feo improvisado. Comenzamos pues, a crear conciencia de dar un mejor servicio a la comunidad. El atrio se adoquinó, se arreglaron los baños y se le empezó a dar atención a la gente, se separó la devoción popular, de la misa, que es el acto oficial de la iglesia, haciendo que los peregrinos llegaran por fuera a besar a la imagen si no tenían interés de estar en la misa, dejando en paz a los que sí quisieran participar de ella. Entonces mejoramos la predicación, el mensaje lo mejoramos, mejoramos la atención a los peregrinos, mejoramos la preparación de los sacerdotes en equipo y luego empezamos a catequizar con laicos y religiosos en Tepalcingo afuera del templo. Llevábamos laicos desde Cuernavaca, desde Cuautla a catequizar, y editamos la "Hoja del Peregrino", un volante que se reparte tradicionalmente con orientaciones para los peregrinos.

En síntesis, nos decíamos: "Los peregrinos nos dan, ¿qué les damos nosotros a los peregrinos? Ellos traen fervor, traen ofrendas, traen plusvalía religiosa; la iglesia, ¿cómo le da una respuesta significativa a eso?" Entonces nos dimos cuenta que hay que trabajar con una mentalidad de servicio, dando un acogida, un recibimiento caritativo. Me acuerdo que en algún momento se ponían botes de agua para darle a los peregrinos que venían cansados, fatigados del camino, su agüita como símbolo de recibimiento. Y a cada peregrinación se le recibía y se le manifestaba que llegaba a su casa, tratamos de



P.—Entonces fueron cambios comunes en todos estos santuarios.

R.—Sí, en todos estos santuarios. Y en Jiutepec unas religiosas también hicieron sus experiencias y esto trascendió a nivel nacional, de tal modo que un sacerdote que ya murió, el padre José María Robles, me invi-

P.—¿Esto es en que año fue, padre?

R.—Esto fue en el año 70, y empezamos a reunirnos dos veces al año, haciendo jornadas en los santuarios, y este movimiento existe todavía. Ahorita llevan 22 reuniones a nivel nacional, donde participan los diferentes encargados de los santuarios, está la Basílica, está el Cubilete, están los grandes santuarios del país. La próxima reunión va a ser en Plateros, Zacatecas, ahora en febrero y creo que la experiencia de Morelos ya tomó cauce a nivel nacional.

P.—¿Podemos decir que este movimiento se originó en Morelos, pero se consolidó en la reunión de Hidalgo? ¿Esto que usted nos dice respecto a la iglesia implica abrir sus puertas al peregrino pero de una manera más organizada?

R.—Sí, más organizada y con mayor sentido de servicio, con un mayor deseo de darle significación, ¿verdad?

P.—¿Y esto sería la característica fundamental, o lo que une a los santuarios de Hidalgo? ¿o hay alguna cuestión más de fondo?

R.—Eso es lo central, claro que allí también se manejan intereses. Se puede decir que hay tres tipos de santuarios, se puede hacer una tipología: los santuarios rurales, que están más abiertos al cambio, porque están en lugares poco accesibles, por ejemplo, el santuario que está en Chiapas, el santuario de Tila, que está en una región poco acce-



darle todas las facilidades para que pudiera desempeñar bien el término de su peregrinación y que pudiera vivir ese encuentro con lo sagrado y que lo pudiera vivir plenamente.

P.—¿Esto le da un sentido diferente a la fiesta como tal?

R.—Sí le dio un nuevo sentido. Ya los sacerdotes iban con entusiasmo, ya los mismos fieles decían: "—No, ya está cambiando esto—". Pensábamos que en la medida que estos servicios se implementaran se iba a acabar el fenómeno, como que la gente iba a decir: "—No, pues ya nos están quitando la tradición, no es lo mismo—". Pero no, aumentó más la fiesta y la gente empezó a decir: "—Bueno ya ahora se están preocupando por nosotros—".

P.—Fueron cambios, pero positivos.

R.—Sí, fueron cambios positivos realmente, e introducimos el elemento del evangelio que le hace mucha falta a la religión popular, que seguía más bien por tradiciones de padres a hijos, pero no por la tradición cristiana que viene a través del evangelio. Y se ha caminado más o menos. Esa experiencia perdura. Lo mismo hicimos en Mazatepec; lo mismo empezamos a hacer en Tlaltenango.

to al Estado de Hidalgo, allá hay un santuario del Señor de las Maravillas, para hacer una reunión y tratar este problema; y formamos ahí el primer movimiento de santuarios a nivel regional y nacional, o sea, en ese momento asistieron los sacerdotes encargados de Chalma, y los santuarios vecinos del Estado de Hidalgo.





sible, ahí se han hecho experiencias de más apertura, y también en el santuario de Juquila, Oaxaca, donde ya se plantearon incluso un cristianismo que signifique un proceso de liberación. Situación que contrasta con los santuarios de acá del centro, que son más conservadores y que más bien lo que hacen es proyectar la mentalidad integrista y conservadora, como el santuario del Cubilete, el santuario de Cristo Rey de Guanajuato. Evidentemente que, teniendo la misma condición de servicio y todo eso, se procede con diferente mentalidad, ahí ya entra la ideología, ¿con qué ideología se va a dar el mensaje? Entonces, podemos decir que tenemos el mismo vaso, pero le estamos poniendo un líquido adormecido que entretiene a la gente, con realidades celestes, pero que no le dicen nada para su vida, está divorciada la religión de la vida (la realidad), y nosotros optamos por ponerle la sangre del hombre, al hombre en todas sus dimensiones, en su dimensión religiosa, social, política, cultural y económica.

En este movimiento se han expresado esas tendencias, esas diferencias, que son diferencias dentro de la Iglesia. Como ya es conocido, hay dos corrientes fuertes dentro de la Iglesia, la corriente que se llama progresista, que más bien sería una corriente que tiende hacia la liberación integral del hombre, y la corriente del status quo, la corriente conservadora. Los santuarios están muy li-

gados a la corriente conservadora, y lo que se intentaba en el movimiento era el abrir un camino a la corriente liberadora. Y se van dando pasos, en la Basílica, por ejem-



plo, cuando menos hay ecumenismo, es decir, en la Basílica se manifiesta la pluralidad de México y eso ya es una apertura.

Que los encargados de santuarios reflexio-

nen sobre estos temas es importante para saber encauzar toda esa energía, toda esa pluralidad religiosa dando un sentido, un sentido hacia el hombre, sin perder la dimensión trascendente de nuestra fe cristiana.

P.—¿Y dentro de los santuarios que podemos definir dentro de la parte progresista, hacen su trabajo hacia la comunidad dependiendo de las condiciones en las que se encuentra cada lugar? Por ejemplo, en la experiencia que se realizó en Tlaltenango se organizaron las tandas culturales, grupos de teatro, ¿hay algún otro santuario que haya trabajado más o menos con estas características, apoyándose en actividades culturales?

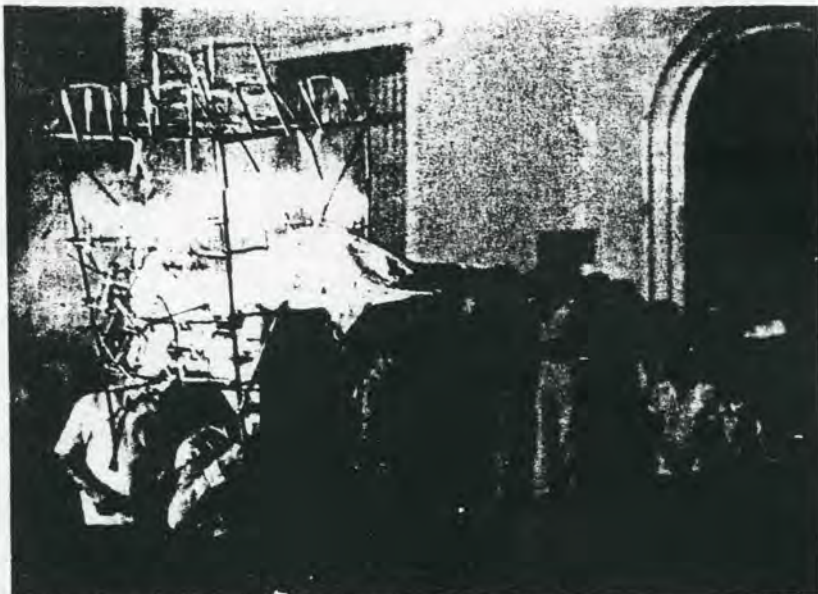
R.—No estoy muy seguro, yo supongo que el santuario de Nuestra Señora de los Angeles en la colonia Guerrero de la ciudad de México va más o menos por ese camino; tiene su grupo de teatro y está muy ligada a las pequeñas comunidades y a las luchas de la colonia Guerrero. Siento que allí los jesuitas están haciendo un buen trabajo. Por otra parte, tuvimos la oportunidad de ir a la ciudad de Los Angeles, donde está el Santuario de Nuestra Señora de los Angeles, patrona de esa ciudad norteamericana, pero con un clarísimo sabor latino. El párroco de allá invitó en esa ocasión a don Samuel Ruiz, el obispo de Chiapas, a don José Llaguno, que está en la Diócesis de la Tarahumara, a Miguel Concha, teólogo y periodista y a otros teólogos mexicanos, para participar en un

Congreso Popular con motivo de la visita de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos en su imagen peregrina a dicho Santuario.

P.—¿La Virgen fue a Los Angeles?

R.—Sí, la peregrina, no la titular. Porque allí hay mucha devoción a la Virgen de San Juan de Los Lagos y hay santuarios dedicados a su culto. Entonces tuvimos una buena reflexión, allí conocían la experiencia de Tlaltenango y habían tratado de aprovecharla, pero no se hasta qué punto. En sí es una experiencia que poco a poco se ha ido difundiendo, lo que a mí me alegra es que en algunas comunidades aquí en Cuernavaca, por ejemplo la Comunidad de Chipitlán, en su fiesta patronal también incluye actos culturales. En algunas colonias, como Altavista y otras, también han ocurrido intentos esporádicos. No se ha dado todavía una experiencia que tenga continuidad, pero de alguna manera sí se han hecho esfuerzos, incluso hasta han surgido grupos teatrales en las co-





lonias, como el grupo "Plan de Ayala", al calor de todo esto. Entonces yo creo que estamos en el momento de búsqueda de contagio, y que no sabemos cuándo, pero esto es una semilla que se sembró y que va a germinar; de alguna manera va a germinar.

P.—A nosotros nos interesa ese sentido diferente que se le dio a Tlaltenango, a la fiesta de Tlaltenango, porque dándole un sentido social al cristianismo se trabajaba un interés de la comunidad. Y no de la comunidad en general, sino como un compromiso hacia la gente más cercana a la iglesia, pero también distinguiendo un poco entre las clases sociales, porque de alguna manera la gente que se iba a sentir más motivada a acercarse, es la gente que tiene quizá menos opciones en un momento dado. Esto es lo que básicamente nos interesa, ese sentido que aportó la iglesia para la fiesta, independientemente de los demás significados que tenía y tiene la fiesta para muchas gentes, por ejemplo: los comerciantes están esperando la fiesta para vender, el personal del ayuntamiento está listo para la cuestión de cobrar la "plaza" y asignar los lugares a los puestos, la gente del pueblo, alguna de plano sí le interesa la cuestión de fondo, la cuestión religiosa y a toros la convivencia simple y llana de la fiesta.

R.—Pero también del comercio, como dan hospedaje y luego venden también ellos, tienen unas entradas fuertes durante esta semana porque ponen sus puestos también y les dan servicio de baño a los peregrinos cobrándoles y luego hacen vendimia de mole, etc. Entonces a la comunidad le interesa desde luego el punto de vista económico.

Bueno, nosotros nos planteábamos a nivel de santuarios eso, ¿no? "—Si el peregrino nos da, entonces hay que devolverle—". ¿Verdad? Porque por ejemplo, los santuarios más importantes de este país reciben muchos recursos pero los canalizan ya al seminario, los canalizan a la escuela de infantes, los canalizan a las obras del episcopado, a las misiones, etc., pero al peregrino, ¿qué le dan a cambio? Antes no había ni daños

higiénicos, ahora felizmente ya los hay. Y este movimiento existe en otros países también, hay movimiento de santuarios a nivel europeo y también en América del sur. En 1983 tuvimos la oportunidad de ir a la ciudad de Aparecida en Brasil, y allá es admirable cómo atienden al peregrino, tienen hasta exageradamente, servicios higiénicos, tienen una Casa de Cuna en donde les dan el té a los recién nacidos, y allí los reciben mientras sus padres andan en la peregrinación; y tienen lugares de convivencia donde la gente puede llegar a comer, amplios espacios para conjuntos musicales, bueno es muy interesante la experiencia de Brasil, pero parte del mismo principio: "—Hay que devolverle al peregrino—". Y eso es lo que a mí me movió a gastar en cultura, ¿verdad? Por ejemplo, ya hablando en términos digamos materiales, elegir un presupuesto para cultura, es de lo que los peregrinos daban al santuario y era, precisamente, como el alimento que la iglesia les ofrecía frente al alimento que ellos dan, nos dan en su fe, en su religiosidad y en su convivencia, y en el beneficio que los campesinos hacen a la ciudad de Cuernavaca al venir aquí.

P.—Y ante esta nueva organización de la fiesta en cuanto a servicios, ¿qué respuesta se esperaba de los peregrinos ante esta nueva situación?

R.—Bueno, nosotros queríamos que saliera de ellos mismos. Esto es, partíamos de la idea de que la religión popular es fácilmente controlable, es manipulable, es una energía espiritual que se ha manipulado en México, se ha manejado para robustecer el status quo, y por tanto, nosotros tenemos empeño en que la religión popular sirva pero no para enajenar, sino para liberar al pueblo, no para distraerlo de las tareas temporales sino para comprometerlo más. Entonces nosotros queríamos dar un alimento a tres niveles: el alimento del testimonio, es decir, el peregrino que llega a Tlaltenango es Jesús María y José, es la Sagrada Familia que llega; para nosotros no es que ellos vengan a

buscar a María sino María que llega a encontrarse con María, es decir, estamos adoptando una posición acerca de la dignidad de los peregrinos, de tal modo que no es un ser humano cualquiera el que nos visita, sino que es una hermana o un hermano, es la fe de Cristo mismo escondido en el rostro de estas gentes, entonces hay que tratarlos bien, es María la peregrina que viene y hay que tratarla bien; por lo tanto la comunidad tiene que saber recibir a nuestros hermanos y descubrir en ellos su fe, no sólo en la imagen sino también en ellos.

La fe, por una parte, recupera la dignidad humana de la gente, le hace sentir su dignidad de persona, su dignidad de grupo, su dignidad de comunidad, aspecto importantísimo para un cambio, el primer alimento es un buen recibimiento, una buena acogida. El segundo alimento es la palabra de Dios que hace que las tradiciones se pongan en crisis, porque si no son vivas y nada más consisten en tributar una religiosidad nada más por pura rutina o por puro comercio, siendo una religión utilitaria o comercial, entonces esa religión está mal, está envejecida, entonces hay que ponerle el fermento del evangelio, ponerla en crisis desde el evangelio y decirle a la gente: "—Bueno, el hecho de que vengas al santuario no te libra de todas tus demás obligaciones, tienes obligaciones con tu mujer, tienes obligaciones con tu familia, tienes obligaciones con la sociedad, con la comunidad en que vives. Tienes que ser cristiano activo, tienes que ser cristiano que lucha por cambiar la situación, no puedes ser un cristiano conformista que te conformas con tu pobreza—". Y este mensaje lo puede dar la cultura en un lenguaje más claro todavía, con un lenguaje más secular; yo sentía que lo que no podía decir tan directamente en el púlpito se podía expresar de esa manera, por ejemplo, se hicieron actividades en apoyo a los pueblos de Centroamérica y con los obreros en huelga aquí, varias veces con los de Nissan y los de Textiles Morelos.



Pongale al Jarrito "Recuerdo de Tlaltenango"

Roxana Motosic Pérez

Las primeras Tandas Culturales de Tlaltenango, se celebraron en 1975. Son un ejemplo de que nada es imposible cuando se tiene voluntad; se realizaron con un templete chico, dos lonas unidas para taparse un poco de la lluvia, unas cuantas sillas y bancas. En un principio, el atrio superior estuvo abandonado, lleno de hierbas y piedras. Pero con el entusiasmo de los jóvenes tlaltenanguenses quedó limpio y fue así como se llenó de vida aquel 31 de agosto de 1975.

En las segundas tandas aumentaron los entusiastas organizadores y participantes. La organización de las tandas se inicia en el mes de junio, cuando el grupo coordinador se reúne para designar comisiones e invitar a los participantes para actuar y cantar. Cada uno de nosotros tiene un trabajo en especial pero todos somos responsables de la organización en general. Por momentos resultaba un poco cansado, pero el ánimo no decaía. Las diversas actividades consistían en armar el templete, cuidarlo en la noche, barrer el atrio superior, pegar propaganda por toda la ciudad, poner el sonido, acomodar las sillas para el público, recibir a los participantes, "botear" y contabilizar la ayuda monetaria del día. Las tandas se dieron a conocer pronto, en los próximos años influirían para que vinieran más artesanos y alfareros a vender sus productos.

Cada noche, al terminar la tanda, nos reuníamos en el comedor a platicar como nos había ido en esa ocasión. Tomábamos café con el sabroso pan que se vende en la feria. Nos divertíamos con los "toritos", hechos de buscapíes y cohetes de pólvora. La quema del gigantesco castillo, que representa un festejo de gratitud comunitaria a la Virgen María, queda de recuerdo.

Los señores de los juegos mecánicos generosamente le obsequiaban boletos a nuestro entusiasta guía, el Pbro Baltazar López B. Era así como disfrutamos de la rueda de la fortuna, el martillo y todos los juegos.



El organizar las tandas nos dio madurez por las responsabilidades y actividades que desarrollamos. Son experiencias que han dejado una huella imborrable en nuestra vida, nosotros hemos dejado una huella imbo-

rrable en esta feria religiosa. Este evento cultural es conocido en todo el país en el mundo del teatro popular; en Cuernavaca, ha motivado a jóvenes de otros barrios a que formen sus grupos de teatro.

Estas actividades las realizamos invirtiendo tiempo completo y con mucho entusiasmo y sólo por amor al arte. Como organizadores no percibimos dinero, pero sí una gran satisfacción al promover la cultura, la música y el arte popular. Cada noche, todos queríamos subir a la torre repiquear las campanas, por falta de espacio no era posible que todos lo hicieramos.

Casi toda la gente que asistía a las tandas, nos apoyaba económicamente, a veces el que menos tenía, era el que más cooperaba con 10 pesos y el que tenía más posibilidades, nos dejaba un pesito.

Al finalizar la feria, nuestro gran amigo Baltazar, organizaba una excursión o un convivio para celebrar el éxito obtenido. Nos divertimos mucho. El Santuario de Tlalte fue nuestro segundo hogar por muchos años. Aquí hicimos muchas amistades; como resultado hubo cuatro matrimonios. Todos los grupos de teatro que se formaron en el barrio, fuimos invitados a participar en otras colonias. A mi grupo ya le queríamos cambiar el nombre y ponerle "Tlalte", porque siempre que nos presentábamos, decía.

En una ocasión, el Santuario fue rodeado por bomberos y policías, la avenida fue cerrada. Había una bomba en uno de los cuartos! Más tarde se descubrió que uno de los muchachos la había dejado por una ventosa rota; para de utilizarla para una obra de teatro que se estaba ensayando!

Estas son algunas vivencias de los primeros años de las tandas. El olor a pólvora, el pan, a atole, a élotos cocidos, la lluvia y los cientos de jarritos me traen recuerdos gratos. Con cariño a la comunidad de TLALTE, a Baltazar, a los Huachichilias y al grupo Zorro, antes Mascarones.

Planta Medicinal

El Nopal

Marina Fuentes M.

Nombre Común: Nopal.

Nombre Náhuatl: "Nochtli" o llamado también "Nopalli" comprendía diversas especies de tallos articulados discoides y aplanados. Antiguamente las distinguían nominalmente añadiendo al radical Nochtli uno o varios terminados que precisaban sus cualidades.

Nombre científico: *Opuntia* spp. Familia: Cactáceas.

Distribución: En nuestro país se encuentran ampliamente distribuidas las numerosas especies de este género. A nivel mundial se ha ampliado su distribución debido a su cultivo a gran escala en diversos estados de la república Mexicana.

Nopanocheztli. - Nopal-opuntia.

Nocheztli. - Cochinilla.

Usos: La investigación etnobotánica ha demostrado que los nopales (*Opuntia* spp.) son una de las plantas más utilizadas por la población mexicana durante generaciones, en la alimentación humana y como remedio popular. Comúnmente se emplea para lavar heridas (antiséptico), para problemas de



vías urinarias (cistitis, diurético, uretritis), como desinflamante muscular (emoliente); se le atribuyen además otras propiedades, el reporte conocemos como Diabetes Mellitus.

La Diabetes Mellitus, enfermedad crónica degenerativa, se ha visto elevada su coincidencia, de tal forma que en la actualidad reviste importancia a nivel mundial y está considerada como un problema de salud pública.

En México su frecuencia es de dos al cuatro por ciento de la población general. Tomando en cuenta que la población en 1980 era de 70 millones de habitantes, tenemos un total aproximado de dos millones de diabéticos. Por otra parte el incremento anual de la población es de 3.1 por ciento y el total de diabéticos esperados para 1990 es de dos millones 751 mil.

A la diabetes Mellitus se le define como un síndrome de evolución crónica, con fuerte predisposición hereditaria. A pesar de que se tiene conocimiento de la diabetes como enfermedad desde hace más de tres mil

años, hasta ahora no ha sido posible instituir un tratamiento curativo. Por otra parte, se ha observado que el nopal (*Opuntia* spp) ha sido utilizado en el tratamiento de la diabetes, continuándose su uso de generación en generación. Se ha demostrado una disminución de la glucemia después de ingerir nopal durante un tiempo breve de diabéticos no insulino dependientes.

Es posible también que se deba a que contiene varias fibras, no se absorben y no producen energía. Cambia las características físicas del contenido intestinal y modifican la absorción de algunas sustancias como: sales biliares, colesterol y glucosa. La administración y glucosa. La administración del nopal antes de los alimentos produce también saciedad, y quizás esto hace que inadvertidamente el paciente diabético disminuya la cantidad de alimentos ingeridos.

Composición química: No se conoce que sustancia del nopal es la encargada de la acción hipogluceminante, probablemente se deba a que algunas especies poseen la enzima isoglucerasa de glucosa o fosfato.

Bibliografía: BRAVO-HOLLIS, H. Las cactáceas de México. UNAM. 1978
México.
IBÁÑEZ CAMACHO, R. Nopal (*Opuntia* sp.) Medicina Tradicional (México), 1 (4):1 1978
México.
HERNANDEZ FCO. Tomo I. CXVI: 315 UNAM. 1957
México.
HIDALGO LARA, H.V. Nopal y Diabetes Mellitus. Tesis postgrado IMSS 1985 Cuernavaca, Mor. México.
ZARATE DE LA CRUZ, J. Nopal y Diabetes Mellitus. Tesis postgrado IMSS 1986 Cuernavaca, Mor. México.

Chacloco

J. Guillermo Suárez O.

A esta interesante planta le denominan diferentes nombres en casi todos los estados y regiones de nuestra República Mexicana.

Pie de pájaro, chacloco y pañete, (Veracruz), Zipate (Tuxtepec; Oax.), Cañutillo, (Tehuantepec; Oax.), Hierba del toro (Mazatlán; Sinaloa), Kaman, (Yucatán), Tochmitillo, (Puebla), Cacahuaxchitl, (San Luis Potosí), Canela montes (Oaxaca), Maravilla, (Tajín; Veracruz).

Esta especie también se distribuye en centro y sud-américa recibiendo diversos nombres: en (Guatemala) "chichipin", en (el Salvador) "flor de baño", en (Honduras) "recadito", en (Colombia) "Zorrillo real" y "palo camarón", en (Costa Rica), "Sisipinse" y "flor de cangrejo", (Nicaragua), "ponasi" y "palo de coral" y (Cuba), bálsamo.

Su nombre botánico es *Hamelia erecta*; Jacq. y pertenece a la familia RUBIACEAE.

Esta familia esta constituida por unos 400 géneros y al alrededor de cinco mil especies, principalmente tropicales y sub-tropicales.

Tienen gran importancia económica a ella pertenecen las quininas "chinchona officinalis; L., el café *Coffea arabica*; L., La ipecacuana *Cephalis ipenacacantha*; Brotero; y también muchas ornamentales como la hermosa y fragante gardenia *Gardenia jasminoides*; L. y otras varias especies.

El chacloco parece ser oriunda de México según "Standley" crece silvestre, pero también se cultiva por ser una planta con un periodo de floración muy larga; es un arbolito o arbusto siempre verde de uno a cuatro metros de largo, tiene hojas oblongo-lanceoladas hasta ovadas u ovals de seis a 20 centímetros de largo generalmente cortamente redondeadas, la cual algunas veces ligeramente pegadas al tallo, son copiosamente pubescentes por debajo y generalmente sobre toda la superficie. Las flores que crecen en corimbos terminales son escarlatas, con calices de un rojo más profundo, la corola felpuda aproximadamente de 2.5 centímetros de largo es tubular con cinco lóbulos agudos y nervados. Se

Hamelia erecta



parece mucho a una planta que abunda aquí en el estado de Morelos llamada trompetilla *Bouvardia ternifolia* (Cav.); Schl. sobre todo en la disposición de las flores y además pertenecen a la misma familia RUBIACEAE.

La fruta es parecida a una baya pequeña de cinco células con numerosas semillas pequeñas. Tiene un periodo de florecimiento muy largo; que muchas gentes sólo la tienen como planta de ornato, ignorando sus otros grandes atributos por ejemplo: la fruta es ácida semi-dulsona y es comestible, de ella se prepara una bebida muy agradable dejándola fermentar, se puede hacer una rica mermelada o conserva.

Las hojas y los tallos son empleados para teñir.

En medicina tradicional tiene muchos

usos: las hojas trituradas se aplican en las cortaduras y algunos golpes. También se prepara un jarabe que se usa como remedio para la disentería. Con las hojas se prepara una loción que sirve para las manchas de la piel especialmente para el paño de ahí se deriva uno de sus nombres (pañete).

También esta loción o tónico cutáneo lo usan para ezemas y algunas otras manchas de la piel, para comezón, absesos, ronchas, etc. El IMEPLAN lo reporta como, anticatarral, antiinflamatorio, astringente, humores, vejiga, enfermedades de primera.

Proyecto etnobotánico del INAH
J. Guillermo Suárez O.

 **tamoanchán**

Suplemento dominical editado
por **El Nacional del Sur**
Epoca II - Año II - Tomo II - Núm. 66
Domingo 10 de Septiembre de 1989

Director General:
JOSE CARREÑO CARLON

Director Regional:
EFRAIN E. PACHECO CEDILLO

Subdirector:
J. Trinidad Padilla Barragán

Coordinador:
Alberto Millán Toledo

Portada: Rafael Gutiérrez:

Notas del Campo

Antrop. Miguel Morayta

Tlaltenango, una feria "rural" muy "urbana".

Hace cosa de 12 años, presencié con especial detenimiento la tradicional Feria de Tlaltenango, Mor. De estas observaciones hechas entonces, me gustaría presentar algunas de las más interesantes.

En el estado de Morelos, se dan unas fiestas y ferias formando pequeños circuitos regionales en el transcurso del año. Los carnavales de principio de año en el norte y centro del estado; las ferias de Cuaresma en el poniente y oriente; los carnavales con Mojigangas que entre septiembre y noviembre efectúan en el poniente y un circuito de ferias de otoño que abarcan los pueblos de Santa María, Coajomulco, Huitzilac y Topilejo en el D.F. entre otras. Dentro de este último circuito se realiza la feria de Tlaltenango.

Durante los primeros días de septiembre sobre la avenida Boulevard Emiliano Zapata, se van asentando los primeros puestos en 1977 los comerciantes pagaban 200 pesos por metro cuadrado de piso, 50 pesos más que el año anterior. Para muchos, el único contacto que tienen con la feria es el tener que tomar vías alternas al quedar interrumpido el tránsito en el Boulevard. Esta medida se tomó después de un terrible accidente que en el que un vehículo sin frenos destruyó puestos y vidas.

Cada feria va omando su carácter propio, las maneras en que se celebran los actos de devoción, la gente que los realiza y su procedencia, las creencias, las tradiciones y aún los gustos de los que concurren, le van dando a la feria su imagen particular. Tlaltenango tiene una imagen muy particular. Enclavada ahora en medio de la ciudad de Cuernavaca, conviven acá los devotos de zonas rurales con los de las colonias de la ciudad. Esto se ilustra claramente con las ofrendas florales que vienen a ofrecer a la Iglesia. Por un lado los de Iztapalapa, DF traen una enorme portada floral. Es el mismo tipo de portada que a manera de promesa los mismo colocan en la ferias de Tepalcingo, Chalma, Edo. de México y otras más. En 1977 la portada salió en 45 mil pesos y fueron 37 personas las que en día y medio la construyeron. De Ixtapalapa se trajeron todo: Las estructuras, las ramas de pino, las flores y hasta su comida. Las puras estructuras se construyeron durante cinco domingos por unas 15 personas. Año con año siguen trayendo sus portadas florales a Morelos a pesar de lo costoso que resulta. También desde hace muchos años vienen los peregrinos de Santa María Ixtlahuacan, Edo. de México.

Tal vez, el razgo más sobresaliente de esta feria es la serie de ofrendas florales que traen los trabajadores del Ayuntamiento de Cuernavaca y de un gran número de empresas. En 1977 colocaron sus ofrendas los trabajadores: del H. Ayuntamiento de Cuernavaca, Transportes Urbanos, Frutería Vázquez, personal Casino de la Selva, Santa María Ixtlahuacan, Edo. de México, perso-

nal Pastelería Viena, empleados de mueblería, personal del Hotel Posada Jacaranas, Depto. Limpia Transportes.

Aparte llegó la "Danza de la Conquista" del barrio de Sn. Antón y del Salto Chico.

En aquella ocasión se sentía un fuerte y vigoroso ambiente de acción y pensamiento del Obispo Don Sergio Méndez Arceo y su importantísimo grupo de párrocos, sacerdotes y seguidores en general, que tan hondo han influido en la vida de Morelos. Había cartelones que manifestaban recordando que: "Solo una mujer del pueblo como María pudo ser la madre de Jesucristo" y otros, con el mismo tono y el mismo compromiso.

Por lo que toca a lo comercial solamente enlistaré los productos que tradicionalmente se expende: cerámica de Huaxca, Hgo., Capula, Mich. y Dolores Hidalgo, Gto., las fondas de Tres Marías, Mor.; el pan de Texcoco, Edo. de Méx. y de San Juan Huatzingo,

El recuento de la Feria

Rafael Gutiérrez Y.

El compromiso con la tradición llega a su fin; los protagonistas se entregan al recuento y la reflexión: "nos vemos al otro año" era la despedida de las ferias. El comerciante pasa lista de los sobrantes y mientras calcula sus ganancias diseña el futuro; los intermediarios repasan las mercancías obtenidas y hacen planes de reventa en las próximas ferias locales con la mira de recuperación, aunque lenta, de sus ahorritos; los vecinos suman y restan necesidades y ganancias mientras diseñan el futuro mínimo, mientras llegan las nuevas cosechas que salvarán la situación. Pero este es sólo un primer plano del edificio existencial. Casi con la simultaneidad de la conciencia, el protagonista revierte lo andado para ahondar en las consecuencias del acontecimiento. Al final el resumen será idéntico: comenzar los preparativos de la próxima cita ferial; sin embargo el motor tendrá diversas motivaciones: para algunos fue la subsistencia, para otros los afanes pecuniarios, para estos la dinámica de la mercancía dinero que no puede parar. Sin embargo, se requiere algo mas para cumplir el rito tradicional: la identificación con el acontecimiento y la conciencia histórica preñada de solidaridad. Y aquí, la reflexión revisa y renueva los motivos del evento. Porque no siempre las ganancias se registran en dinero, en devoción, en asistencia; también en inversiones en el hombre nuevo, el que viene atrás y a quien no basta dejarle una carga tradicional: es necesaria una ampliación de miras, de visión del mundo.

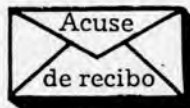
Dos protagonistas exponen el sentido de la feria de Tlaltenango y el alcance de sus consecuencias.



Tlax. los chiquihuites de San Felipe Teotla, Pue. las nueces de Huazulco, Mor. las canastas de palma de Tlamacazapa Gro., las canastas de popotillo de Tecosautla, Hgo. alegrías y palanquetas de Huazulco, Mor., el pan de San Miguel Tecomatlán, Edo. de Méx., las nueces de Otumba y las artesanías de madera de Michoacán.

Será interesante para los que visiten este año la feria y que lean sobre estas imágenes de 1977 ver ¿como ha cambiado?, ver ¿que hemos hecho de ella?.

A la Opinión Pública



Los trabajadores técnicos, administrativos, manuales y de investigación docencia del Centro Regional Morelos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, queremos hacer pública nuestra enérgica protesta por los procedimientos arbitrarios, violentos y atentatorios de los derechos humanos y las garantías individuales, ejercidos en días pasados en contra de cuatro compañeros de trabajo, mientras se encontraban cumpliendo con sus tareas laborales. Estas personas fueron aprehendidas dentro de las instalaciones del Instituto por elementos que se identificaron como miembros de la Policía Judicial Federal, sin portar los documentos jurídicos necesarios que justificarán su acción.

Queremos expresar nuestro repudio al empleo de este tipo de métodos que atentan contra la integridad física de la población y nuestra profunda indignación y preocupación ante el hecho de que los emplee un cuerpo que ha sido creado para velar por la tranquilidad de los ciudadanos y hacer respetar las leyes.

Apelamos a las instancias correspondientes para que pongan fin a este tipo de abusos de autoridad que aumentan el clima de violencia e inseguridad que reinan en esta entidad.

LOS TRABAJADORES DEL CENTRO REGIONAL MORELOS DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA.-

Cuernavaca, Mor., 5 septiembre de 1989.